

ÉTICA Y VIRTUALIDAD

Alejandro Rojas Benjumea¹

Resumen: Una de los efectos más importantes de los últimos progresos tecnológicos, es que han puesto a recapacitar a los filósofos y a los científicos acerca de lo que subyace detrás de todas esas invenciones. La consecuencia es el surgimiento del concepto de virtualización y de realidad virtual cuyas derivaciones apenas están por verse. Se quiere enfatizar aquí el componente filosófico de este nuevo campo de la cultura y la tecnología, a partir de las ideas de Razón kantiana y filosofía de la diferencia, presentes en el francés Gilles Deleuze. Luego se harán algunas consideraciones y se plantearán algunos interrogantes respecto a la idea general que sobre el tema tiene Pierre Lévy. Hasta el momento se trata de mantener una postura crítica al tiempo que se estudian y se toma ventaja de los beneficios que para el ser humano puedan tener la virtualidad. Desde el campo de la ética, uno de los conceptos más polémicos parece ser el de la libertad: ¿cómo seguirá funcionando ella a partir del juego entre subjetividad y colectividad en el mundo de la realidad virtual? Este interrogante parece ser más bien un programa de investigación por adelantar.

Palabras clave: Real. Virtual. Actual. Razón kantiana. Diferencia.

Abstract: One of the most important effects of the latest technological advances, is that philosophers and scientists have to rethink about what lies behind all these inventions. The consequence is the emergence of the concept of virtualization and virtual reality whose derivations barely are seen. We want to emphasize here the philosophical component of this new field of culture and technology, from the ideas of Kantian Reason and philosophy of difference, present both in the French Gilles Deleuze. Then We will make some considerations and raise some questions about the general idea on the subject that has Pierre Lévy. So far it is to maintain a critical stance while studying and taking advantage of the benefits to humans may have virtuality. From the field of ethics, one of the most controversial concepts seems to be that of Freedom: How Freedom will continue to operate from the game between subjectivity and collectivity in the world of virtual reality? This question seems to be more of a research program to advance.

Keywords: Virtual. Real. Actual. Kantian Reason. Difference.

1 Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue miembro del Grupo de investigación social y humanística de la Universidad Santo Tomás. Actualmente es docente de la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Buenaventura y miembro del Grupo de Investigación Devenir de la misma universidad. Correo: arbenjumea@yahoo.com.

La cultura contemporánea se distingue porque de manera ubicua ostenta la idea de virtualidad y sus desarrollos tecnológicos. En los hogares, la escuela, el trabajo, la diversión, la salud, etc., probablemente no escape nadie a la presencia de ese fenómeno hoy, directa o indirectamente. Un primer acercamiento a la expresión “realidad virtual” puede llevarnos a preguntar: ¿Hay contradicción de términos en esta expresión, porque si algo es real no es virtual, o si es virtual no es real? ¿O tal vez es una redundancia, de tal manera que si existe algo, así sea como virtual, de hecho ya tiene una forma de realidad? En fin entremos a considerar algunas complejidades que nos presenta el abordaje del tema desde lo filosófico, incluido el interrogante por sus consecuencias éticas.

Entre los pensadores contemporáneos, pioneros de estas reflexiones, se cuentan especialmente los franceses Gilles Deleuze y Pierre Levy. Deleuze piensa que la virtualidad tiene su antecedente en la Razón kantiana, razón que fue objeto de estudio privilegiado por el filósofo alemán y con respecto a la cual adoptó algún grado de escepticismo, como es bien sabido. Esto se enlaza con el examen del concepto de *diferencia*, tan extendido en la filosofía actual, entendiendo que el vínculo entre lo virtual y sus casos manifiestos, no se compara con el de un modelo y sus aplicaciones que son sólo presentar de nuevo lo mismo. Razón kantiana y diferencia, son dos nociones que están en el trasfondo de la idea que tiene Deleuze sobre la virtualidad y enmarcan su comprensión de la misma.

La Razón en perspectiva kantiana, nos plantea falsos problemas como saber si el Universo tuvo un comienzo, o ha sido desde siempre, infinito en relación al tiempo y al espacio. O saber si existen cosas compuestas de partes simples, o no existen cosas simples en el mundo. También se pregunta si hay libertad en el mundo, o todo sucede según leyes de la naturaleza. Lo que llama la atención de Deleuze es que la Razón, como la presenta Kant, tiene la capacidad de problematizar, es decir, de plantearse problemas. Esa capacidad o potencia, es el objeto de estudio crítico por parte de Kant. Pero lo interesante aquí, es que no todos los problemas terminan siendo falsos. La Razón, por su parte, tiene por objetos de trabajo las Ideas, que al ser entendidas en forma adecuada, exhiben más bien un sentido regulador que conlleva en última instancia a un problema bien planteado. Desde este punto de vista, las Ideas son problematizadoras.

Este es en síntesis el planteamiento de Kant: un concepto tiene la posibilidad de ser empírico o de ser puro, pero como el concepto puro no es producto de la sensibilidad, sólo le cabe ser fruto del entendimiento (1988, B377). Este concepto puro que es denominado también “noción”, constituye la base para llegar a formar con otras nociones, la Idea; la Idea es calificada por Kant como un concepto de razón, queriendo decir que desborda las posibilidades de la experiencia. Expresemos con Kant que la Razón no trata con los objetos empíricos de manera inmediata, en cambio sí se refiere al entendimiento. De tal forma que la Razón no es productora de conceptos sobre objetos; lo que sí lleva a cabo es un ordenamiento de ellos. Esto permite afirmar que las Ideas no cumplen una función constitutiva de conceptos, sino que tienen un uso regulador como ya se ha dicho, dando unidad a estos.

Por su carácter problemático o problematizador, los conceptos de razón o Ideas, componen la base, el punto de partida para la virtualidad. Dice el filósofo alemán que la misma expresión de “concepto de razón” ya da a entender que es irreductible a la experiencia en tanto que es un conocimiento “del que todo conocimiento empírico es sólo una parte” (KANT, 1988, A311). Con esto el autor pareciera aceptar algún nexo de la Idea con lo empírico, si bien no se somete la Idea a éste incondicionalmente. He aquí otro aspecto de interés para la concepción de virtualidad: las Ideas no rompen absolutamente el vínculo con la experiencia.

¿Cuál es pues la naturaleza de lo problemático? No es completamente evidente en las distintas obras escritas por Kant, que él se haya planteado la existencia de una diferencia entre lo problemático y lo simplemente hipotético, o lo meramente abstracto. Deleuze detecta sin embargo una voluntad en Kant por hallar una demarcación entre estos dos aspectos y a partir de ahí, piensa Deleuze, cabe llegar a pensar la virtualidad. En cuanto es la facultad de las Ideas, la Razón nos conduce de manera primaria a esa virtualidad. El ejercicio de Deleuze consiste en dar sentido a la relación de base que sustenta el pensamiento de la realidad virtual, esto es, el lazo entre problema y solución, a partir de que “los problemas son las Ideas mismas” (2006, p. 257). La Idea tiene un carácter persistente pues no se destruye con la aparición de una solución. No se acaba cuando ésta llega. Tampoco es representable, puesto que tiene al mismo tiempo un carácter objetivo y un carácter indeterminado. Veamos lo que afirma Deleuze retomando a Kant:

Lo indeterminado ya no es una simple imperfección en nuestro conocimiento, ni una carencia en el objeto; es una estructura objetiva, perfectamente positiva, que ya actúa en la percepción a título de horizonte o de foco (2006, p. 259).

Así pues, para Deleuze, en el carácter indeterminado de la Idea ya hay algo fructífero. Él encuentra en la Idea un contenido virtual que se manifiesta o se actualiza de diversas formas y en distintos órdenes, para lo cual emplea la extraña expresión de “perplicar” (DELEUZE, 2006, p. 311). Quizá porque entiende que esas actualizaciones no son simples réplicas como copias, no se trata de reproducir sino de desplegar novedad; es una presentación siempre diferente en una riqueza de relaciones entre problema y solución. La diferencia aquí es la clave.

Conviene señalar que los procesos de virtualización no aparecen en los últimos siglos, ni pertenecen a ninguna época determinada de la historia; lo que sucede es que hasta ahora caemos en cuenta de ver la realidad bajo tal óptica. ¿Y qué abrió el horizonte para que pudiéramos llegar a percibir las cosas de esa manera? A lo mejor son muchos factores, pero el que quisiera destacar aquí es el pensamiento de la diferencia como lo han escrutado tantos filósofos. En Deleuze es más clara la conexión entre virtualidad y diferencia, comprendiendo que en la visión clásica del modelo que se replica en cada necesidad, como el programa de computación que se ejecuta exactamente cada vez que quiero llevar a cabo una operación, nos movemos con la noción de *generalidad*. En este marco aparece sin trauma el fenómeno del reemplazo. Bajo la generalidad de un modelo, puede reemplazarse un elemento por otro, un simple intercambio de particulares (DELEUZE, 2006, p. 21). Bajo ese criterio se da la típica producción en serie.

El sometimiento a la norma, su acatamiento, es lo que Deleuze denomina generalidad: “la generalidad pertenece al orden de las leyes” (2006, p. 22). Se trata tanto de las leyes de la naturaleza, como de las leyes morales. Aún más, aplicando las leyes morales lo que se hace en la práctica es retomar el modelo de las leyes naturales. De hecho la teoría desde la Grecia Antigua buscaba describir las leyes de la naturaleza. La teoría era la contemplación del Cosmos buscando asemejarse a él. Esto no significa que bajo la generalidad se repriman en absoluto los cambios. Más bien lo que actúa es el señorío de la ley que decreta cómo deben darse las permutaciones; la ley encausa el cambio a condición de que siga los parámetros por ella estipulados. De ahí que Deleuze describa la generalidad como forma vacía de la diferencia y forma invariable de la variación. Es solamente un simulacro de cambio o la instauración de lo que subsiste en el cambio, puesto como soporte (ROJAS, 2009, p. 120).

En los procesos de virtualización el asunto procede de otra forma. La creatividad es el objetivo central, no hay lugar al simple intercambio de objetos o de elementos. Esto es así porque el núcleo problemático siempre está proyectando diversas soluciones. Es más, en la virtualización como proceso es más compleja la operación: de la solución volvemos al problema y de ahí a otra solución que no es simple cambio de la anterior.

Ahora bien, es posible ampliar aún el panorama mostrado hasta aquí sobre virtualidad, presentando varias ideas del aporte de Pierre Lévy. Para comenzar, lo que interesa a la filosofía, no es el uso trivial y común según el cual algo es virtual cuando no tiene realidad, como un sinónimo de ideal o irreal. En rigor filosófico, “lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual” (LÉVY, 1999, p. 17). Así, en el marco de la visión que sostiene Lévy, lo virtual y lo actual crean unpar indisoluble, dos formas diferentes de existir que se integran y existen ciertamente. Lo virtual no es la ausencia de actualidad, no es vacío de realidad. En términos precisos, lo actual es una respuesta a lo virtual. Lévy subraya que de esta forma la realidad se hace más compleja, más dinámica y de mayor fuerza que como se la ha concebido, un aumento de creatividad en la resolución de situaciones. Entonces, la virtualización y los desarrollos de la tecnología interactúan cubriendo la vida social y particular: lo cotidiano, los sitios de trabajo, el ejercicio de la profesión, la política, la economía, la academia, el cuerpo, las emociones, los objetos y en general los espacios de formación del ser humano. De aquí suele derivarse acriticamente la idea de que las cuestiones básicas de la vida humana contemporánea se resuelven con las técnicas de la información.

A decir verdad, la noción de lo virtual puede ser comprendida bajo tres sentidos según piensa Lévy: desde el sentido común, desde el sentido filosófico y desde la percepción técnica. Y sucede frecuentemente que al hablar de la realidad virtual, se confunden estos tres espacios (LÉVY, 2007, p. 33). En primer lugar, en el uso cotidiano corriente, el del sentido común, se supone que lo virtual es algo imaginario, falso o pura ilusión. Este autor lo llama débil tal vez en razón al poco arraigo vital o consecuencia práctica humana. Lo virtual en este caso induce a la acción sólo de manera indirecta como un posible proyecto que aún no emprende el camino para su materialización o incluso podría tomarse como una

simple ilusión. Cuando se piensa bajo los parámetros de este sentido corriente, la expresión realidad virtual suena desconcertante. ¿Por qué hablar de realidad virtual si los dos términos son excluyentes? En definitiva ¿de qué se trata? ¿Es real o es virtual? Parece más bien “un juego de magia misterioso” dice Lévy. Él reconoce que desde esa perspectiva es muy complicado tratar de construir una teoría general (2007, p. 33).

Por su parte, la noción filosófica de lo virtual, ya no supone algo ideal e irreal. Se entiende como parte de la realidad. Pero ¿por qué la califica Lévy como menos fuerte que el sentido técnico? Aquí tampoco deja ver claramente Lévy como es la diferencia, aunque podría pensarse que el mundo virtual o la realidad virtual, filosóficamente hablando, apuntan a la condición de existencia del ser en general. Algo así como un criterio para saber qué es lo que incluye ese todo que llamamos realidad, lo que existe como objeto de estudio ontológico o metafísico, según se juzguen tales enfoques (CARREÑO et al., 2010, p. 8).

Por último y en tercer lugar, los ingenios y diseños materiales del campo de la ingeniería informática, la inteligencia artificial, la robótica, la nanotecnología y demás técnicas contemporáneas, conforman una actualización, y eso le daría el carácter fuerte que tiene el sentido técnico de la realidad virtual, son instrumentos tangibles positivos.

Pensar la relación virtualidad- actualidad remite en algún sentido a la dupla aristotélica de potencia y acto. Así, primero debe reconocerse el origen etimológico de lo virtual, en la expresión latina de *virtus* como fuerza, porque el vínculo en ambos casos es firme: entre virtual y actual, y entre potencia y acto. De ahí podemos extraer la idea de una dinámica y en consecuencia no se trata en ninguno de los casos de simples estados o condiciones, sino de procesos efectivos. De otro lado, Lévy afirma que lo virtual no se reduce a algo sencillamente posible. Lo importante es no asemejar lo posible con lo virtual ya que lo posible es “estático y ya constituido” mientras que lo virtual es un “conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización” (LÉVY, 1999, p. 18). Lo posible guarda semejanza con el resultado o materialización: el diseño de un atuendo con su conclusión material por ejemplo.

Lo virtual persiste fuera del espacio y del tiempo, perdura desterritorializado. Está en capacidad de concretarse en diversas figuras o modos, con su tiempo y lugar específicos, pero él mismo, lo virtual, no queda anclado en una coordenada espacio temporal. La palabra misma es ya una entidad virtual afirma Levy (2007, p. 33). La palabra se repite en diferentes contextos, se aplica a diferentes situaciones, se actualiza en su enunciación, y el significado de ella es distinto según el caso. Y continuando con el carácter virtual del lenguaje, eso se patentiza también en lo que Gottlob Frege llamó el *pensamiento*. El contenido de una oración asertórica es el *pensamiento*, pero “el pensamiento no pertenece ni a mi mundo interior, como representación, ni tampoco al mundo exterior, al mundo de las cosas perceptibles por los sentidos” (FREGE, 1998, p. 221). Cuando una u otra persona piensa en que “al frente hay una casa”, cada una de ellas está actualizando ese pensamiento a su

manera, pero no es propietario exclusivo de él. El pensamiento en sentido fregeano está desterritorializado, es virtual.

Lo cierto es que entre lo virtual y lo actual se instituye una relación en la que por un lado la entidad lleva y produce sus virtualidades, pero por otro lado, lo virtual constituye la entidad. Se dificulta saber exactamente a qué llama Lévy la entidad y aún más, cómo se conectan lo actual y lo virtual con dicha entidad. Por ejemplo, ¿La entidad está al lado de lo actual o de lo virtual? ¿Y cómo es la operatividad con la que lo virtual produce lo actual, es decir la entidad? (CARREÑO et al., 2010, p. 9). También es factible que la entidad sea al mismo tiempo virtual y actual. Y si es así ¿habría una identidad entre lo virtual y lo actual, dado que ambas constituyen lo que es la entidad, y por tanto lo virtual es idéntico a lo actual? Sin embargo como ya hemos dicho apoyados en Lévy, lo actual no se asemeja a lo virtual y ciertamente si no hay analogía mucho menos cabría pensar que haya identidad. En todo caso, “las virtualidades inherentes a un ser” al igual que “las cuestiones que las motivan constituyen una parte esencial de su determinación” (LÉVY, 1999, p. 18). Recuérdese aquí la noción de diferencia que introducía Deleuze, para caer en cuenta que si la relación entre lo virtual y lo actual fuera de identidad, difícilmente cabría la presencia de la creatividad, precisamente porque una cosa es el nudo problemático que genera una solución y otra la solución misma. De un mismo problema pueden surgir múltiples soluciones.

Esta situación hace pensar en el carácter procesual de la virtualización; esto es, cuando tomamos lo virtual no tanto como manera de ser, sino más bien la virtualización como movimiento. Sólo como pensamiento al margen, queda para la reflexión y el análisis las posibles cercanías y distanciamientos entre esta idea y la que postula la dialéctica hegeliana, bajo la cual más importante que el ser es el proceso del devenir. Pero dejando de lado esto, aquí se halla que la virtualización consiste en el movimiento opuesto al de la actualización. Mientras que la actualización es un trámite que avanza de la potencia al acto, en la virtualización el movimiento va de lo actual a lo virtual. Según Lévy es un ascenso a la potencia que efectúa la entidad, con lo cual surge de nuevo la dificultad anterior: ¿qué significa que la entidad se eleve a la potencia? ¿Significa que lo actual se proyecta hacia el campo de fuerzas que la forma y le da vida pero con la cual no es totalmente clara su relación? En última instancia ¿Cómo establecer la pregunta a partir de la respuesta? Este es el propósito de todo proceso de virtualización (CARREÑO et al., 2010, p. 12). Puede preguntarse además si el movimiento de que se trata es epistemológico o es ontológico ¿Es un proceso de simple interpretación que lleva a cabo la razón, o es un movimiento de la realidad y en la realidad? ¿Cómo es eso? Quizá ayude la expresión de Lévy (1999, p. 19): “La virtualización no es una desrealización -la transformación de una realidad en un conjunto de posibles-, sino una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado: en lugar de definirse principalmente por su actualidad -una solución-, la entidad encuentra así su consistencia esencial en un campo problemático”. Sea como fuere, lo que indica esto es que la entidad misma está en el lazo de tensiones problemáticas de la cual ella constituye una solución. La realidad va más allá de las formas clásicas de potencia-acto o la simple presencia de objetos.

La noción filosófica de la realidad virtual arrastra en principio la idea de una doble ruta, pero quizá más bien se trata de una senda circular: actualidad-virtualidad- reactualización. Sin embargo no es un movimiento en espiral, porque el espiral presume ya un sentido y en ningún momento las reactualizaciones desde la filosofía de lo virtual, indican un sentido. ¿O tal vez sí? Tal podría ser el asunto si se concibiera lo histórico social en un tránsito recto hacia algo, tomando cada época histórica como una reactualización de la vida humana. Téngase en cuenta que Lévy mantiene un gran ideal: la construcción de la inteligencia colectiva ¿Podría Lévy hablar de un camino hacia la inteligencia colectiva? ¿Es este objetivo un punto espacio temporal?

Sea cual sea la solución a este problema, puede al menos vislumbrarse una cierta separación de la comprensión clásica aristotélica que supone un desarrollo lineal, con marcado carácter irreversible pues no sería posible volver del acto a la potencia; así, “un entorno de posibles sólo se presta a una única realización” (LÉVY, 1999, p. 56). Aún más, patentemente, para el estagirita la potencia antecede al acto en el tiempo. De otro lado, no queda concluyentemente determinado cómo es el orden temporal entre lo virtual y lo actual ¿Podría pensarse quizá en términos de sincronía incluso?

Resulta interesante continuar en esta especie de análisis comparativo con Aristóteles, recordando que la más significativa de las categorías aristotélicas es la sustancia, por su preeminencia en la estructura de la realidad. Las otras sólo representan modificaciones o afecciones de ésta. Cuando Lévy habla de la entidad como el elemento ontológico fundamental de su concepción, está haciendo una analogía con la sustancia aristotélica y efectivamente una de las revelaciones más importantes de la sustancia es que ella está sujeta al cambio. Parece existir una semejanza entonces entre la entidad de Lévy y la sustancia aristotélica pues también la entidad sufre alteraciones y está sumergida en procesos de continuas reactualizaciones. Pero se revela que el cambio en términos de virtualidad es más complejo. Por ejemplo: las actualizaciones desde lo meramente posible representan procesos de producción de bienes que Lévy estima como destructivos porque esos bienes se consumen y acaban su ciclo de vida en algún momento; y también porque no pueden estar al mismo tiempo en dos lugares. La entidad virtual en cambio puede ser libre para el acceso de varias personas al tiempo, o requerida por varios usuarios coetáneos sin que sufra agotamiento.

Pasando a otro aspecto de la dimensión ontológica, es de notar que el mundo aristotélico, está constituido por el conjunto de todas las sustancias. No obstante, en la filosofía de lo virtual el panorama de lo ontológico no se ciñe a sustancias. Las entidades no son exclusivamente cosas u objetos, pues un acontecimiento, por ejemplo, reconstituye una problemática anterior en la perspectiva de Lévy. Una solución, en su nexo con el nudo problemático afecta éste último. También los acontecimientos son entidades en virtud de que cumplen un efecto causal como solución, sobre la problemática.

Uno de los mayores riesgos que corre el ser humano es el de verse convertido en objeto. Salvaguardar que esto no suceda, es un imperativo ético. De ahí que

no se pueden asumir los avances y ventajas de los medios virtuales de manera acrítica y Lévy es consciente del riesgo latente de que los humanos caigan en una condición de cosificación. A su vez se juega en el mundo de la virtualidad en última instancia, la idea de identidad personal. Pero cómo entender la identidad del ser humano individual, si la virtualización nos conduce a permanentes actualizaciones, a cambios constantes. La virtualidad proyecta permanentes cambios que impedirían la uniformidad de los gustos y comportamientos, no sólo de todos los hombres sino respecto al comportamiento de cada uno, en particular. Lo que parece instaurarse es una dicotomía, o una dinámica de juego entre la identidad y la heterogeneidad. ¿Habrá algo que debe subsistir al desarrollo de las diversas reactualizaciones para poder seguir hablando de identidad? ¿Cómo debe ser ese proceso que Lévy denomina “recepción de la alteridad” y según el cual estamos preparados a reconocer que lo Otro me trastorne o me modifique sin que todo termine en la enajenación? Se trata de evitar la confusión de la que advierte Lévy, “la heterogeneidad con su opuesto cercano y amenazante, su hermana enemiga, la alienación, que yo caracterizaría como cosificación, reducción a la cosa, a lo real” (1999, p. 25).

El mundo de la virtualidad nos pone al borde de la individualización egoísta al mismo tiempo que de la colectivización ciega ¿No estamos nuevamente en la situación que ya contemplaba la dialéctica hegeliana del sujeto y su dimensión histórico social, en la que aquel debería mantener su identidad a pesar del colectivo que se desplaza en el tiempo y en el espacio? El problema está precisamente en que este tiempo y este espacio ya no significan lo mismo en la virtualidad. Ser desterritorializado es permanecer en el ciberespacio en un tiempo latente y en unas coordenadas espaciales diseminadas en el mismo.

El mundo de la cibercultura se ha implantado en todos los asuntos de la vida humana en un evento quizá más rápido que la capacidad o la voluntad de evaluar y prever los efectos. Se perciben algunas derivaciones controvertibles, y generadoras de retos. Es el caso de que la formación del ser humano en la familia, en la escuela y en la sociedad general lleguen a convertirse en fenómenos comerciales y la resultante final sea un hombre cosificado. Está todavía por verse cómo las nuevas tecnologías de información y comunicación, en el teatro de la globalización, transmutarán en definitiva los procesos de formación.

¿Qué nuevos aportes estará introduciendo el mundo de la virtualidad a la idea humana de libertad? ¿Cómo superará o mejorará por ejemplo la perspectiva hegeliana de la misma? Para Hegel la libertad consiste en mantener una cierta relación reflexiva y deliberativa consigo mismo, cuestión sólo posible en tanto se esté desde ya en relación con los otros como participante de ciertas prácticas (PIPPIN, 2009, p. 4). Tal vez esta discusión entre virtualidad y dialéctica hegeliana aun tenga contribuciones que hacer.

Referencias

CARREÑO, Dalia, RESTREPO, Arturo, ROJAS, Alejandro, VALERO, Humberto. **La formación del ser humano en la era de la virtualidad**. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2010.

DELEUZE, Gilles. **Diferencia y repetición**. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

FREGE, Gottlob. **Ensayos de semántica y filosofía de la lógica**. Madrid: Editorial Tecnos, 1998.

KANT, Immanuel. **Crítica de la razón pura**. Sexta edición. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1988.

LÉVY, Pierre. **¿Qué es lo virtual?** Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

_____. **Cibercultura. La cultura de la sociedad digital**. Barcelona: Anthropos Editorial, 2007.

PIPPIN, Robert. **Hegel's Practical Philosophy**. New York: Cambridge University Press, 2009.

ROJAS, Alejandro. La diferencia y su tensión con la idea de igualdad: lo social, lo jurídico y lo político. En: **Análisis Revista Colombiana de Humanidades**. No.74. Enero-Junio. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2009.